

La motivación: un desafío fundamental

Guía para alfabetizadores y alfabetizadoras



Organización
de Estados
Iberoamericanos
Para la Educación
la Ciencia
y la Cultura



Instituto para el Desarrollo de Iniciativas Educativas
República Dominicana



Ministerio de Educación
REPÚBLICA DOMINICANA

La motivación: un desafío fundamental

*Guía para alfabetizadores
y alfabetizadoras*

Créditos

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI)

Secretario General

Álvaro Marchesi Ullastres

Director de Educación Permanente y Técnico Profesional

Luis Scasso

Directora de la Oficina Nacional de República Dominicana

Catalina Andújar Scheker

Coordinadora del Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE)

Analia Rosoli Murillo

Autoras

María Isabel Infante

María Eugenia Letelier

Coordinación y Edición

Analia Rosoli Murillo

Revisión

Miriam Camilo, Directora Dirección General de Educación de Adultos

Deolegario Tapia, Sub Director DGEA

Luis Holguín Veras, Asesor de la Dirección General de Educación de Adultos

Felicita de la Paz, Directora Departamento Alfabetización (DGEA)

Franklin Pimentel, Técnico Docente (DGEA)

María Magdalena Valerio, Coordinadora Área Educación Adultos, Dirección General Currículo

Onavis Cabrera, Asesor (DGEA)

Damiana León, Asesora (DGEA)

Diseño

Noelia Rodríguez

Digramación

Yamaira Fernández, Jacobo Herrera

ISBN: 978-9945-8789-6-7

Septiembre 2011

Para la Elaboración de este material se ha contado con la financiación del Ministerio de Educación de España y del Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA).

Preámbulo

América Latina es una región heterogénea, caracterizada por la desigualdad socioeconómica, la pobreza y la exclusión social. La existencia de más de 30 millones de personas analfabetas y más de 110 millones de personas jóvenes y adultas que no han finalizado la educación básica, expresa esta realidad.

En las últimas décadas, los países de la región han estado haciendo esfuerzos importantes para alfabetizar a su población joven y adulta, como un factor fundamental para enfrentar la inequidad y la exclusión social existentes. Sin embargo, generalmente los esfuerzos realizados no forman parte de políticas públicas prioritarias, sino más bien de actuaciones puntuales y aisladas.

En este contexto, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región aprueban en el 2007 el Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA) y asumen que las iniciativas que se lleven a cabo en los países deben ir más allá de la demanda de superar el analfabetismo, planteándose como un proceso continuo e integral que ha de incluir la educación básica, así como la posibilidad de inserción al medio productivo. Se trata de impulsar una educación continua a lo largo de toda la vida, que incluya competencias relacionadas con la formación para el trabajo y para la vida, que les permitan a las personas jóvenes y adultas ejercer la ciudadanía.

De ahí que la Alfabetización y Educación a lo largo de la vida constituye una de las metas prioritarias del Plan Iberoamericano Metas Educativas 2021, quedando establecida además en el Documento País de la República Dominicana, producto de una amplia consulta nacional y elaborado en congruencia con los objetivos establecidos en el Plan Decenal de Educación 2008-2018.

Una de las metas específicas planteadas en este documento ha sido la formación de docentes y alfabetizadores, aspecto ampliamente debatido en la Consulta Nacional y asumido como núcleo central para posibilitar una mejor calidad de los procesos educativos de la población joven y adulta.

Para apoyar al Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) en el logro de los objetivos propuestos, en el 2010 la OEI organizó la asistencia técnica de María Eugenia Letelier y María Isabel Infante, dos especialistas iberoamericanas reconocidas por su amplia trayectoria en el ámbito de la alfabetización y la educación básica de adultos. Esta asistencia técnica tuvo como propósitos: revisar el Programa Nacional de Alfabetización de Personas Jóvenes y Adultas, y proponer acciones para su concreción; elaborar una propuesta de sistema de monitoreo, seguimiento y evaluación de dicho Programa y, por último, elaborar una propuesta para el fortalecimiento del programa de Formación de Alfabetizadores.

Producto de esta consultoría, surge esta Guía para Alfabetizadores y Alfabetizadoras, que ha sido validada por el Equipo Técnico de la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos del MINERD y que constituye un importante insumo para responder al urgente desafío de mejorar las competencias de los formadores y los alfabetizadores, lo que permitirá proporcionar a las personas jóvenes y adultas excluidas del sistema educativo una oferta educativa de calidad, que abrirá sus posibilidades para el ejercicio de la ciudadanía plena.

Catalina Andújar Scheker
Directora OEI Oficina Nacional
República Dominicana

Presentación

El mundo en que vivimos nos plantea grandes exigencias de mejor comprensión de la lectura y escritura. La información escrita aumenta cada día más y necesitamos comprender sus mensajes para tomar decisiones adecuadas en la vida diaria, en ámbitos tan diversos como la salud, el consumo, la vivienda y la participación ciudadana.

Por ello, el proceso de alfabetización es de gran importancia: si logramos que las personas puedan comprender lo que leen y expresarse por escrito, en cierto sentido, estamos contribuyendo a cambiar la percepción y participación que tienen de la sociedad en que viven. Por ello, muchas veces se ha dicho: leer la palabra es leer el mundo.

Esta serie de Guías son un material de trabajo para alfabetizadores y alfabetizadoras, pero también servirá para otros procesos educativos con personas jóvenes y adultas. A través de ellos se presentan temas fundamentales de todo proceso de enseñanza aprendizaje: la concepción actual de alfabetismo, la relación entre oralidad y lenguaje, el aprendizaje en personas jóvenes y adultas, la importancia de la motivación, aspectos metodológicos de la alfabetización, elaboración y uso de materiales, la función del alfabetizador y las dificultades del proceso de alfabetización, y la evaluación de los aprendizajes. Además, dada la importancia del registro de las experiencias, se agrega una guía sobre sistematización de procesos de alfabetización.

Esperamos que estas Guías sean un apoyo eficaz para alfabetizadores y alfabetizadoras les ayuden a reflexionar y profundizar en los distintos temas que deben considerar tanto en el proceso de alfabetización como en todo proceso educativo destinado a personas jóvenes y adultas.

María Isabel Infante
María Eugenia Letelier

Introducción

En todas las acciones de educación de personas jóvenes y adultas, lograr la motivación para que las personas se integren y permanezcan en los procesos educativos constituye un desafío fundamental. La motivación no solo se relaciona con los jóvenes y adultos que van a aprender, sino también de los propios alfabetizadores y alfabetizadoras que requieren estar motivados para conducir el proceso educativo y ser perseverantes en la formación y mantención del grupo.

En alfabetización es necesario recordar siempre que la persona joven o adulta que inicia un proceso educativo o que vuelve a estudiar, necesita vencer una serie de barreras. La más importante es lograr la confianza en que puede aprender, sabemos que muchos de ellos y ellas pasaron por el sistema escolar y tuvieron una experiencia de abandono o fracaso que, con frecuencia, los conduce a una percepción negativa de sus capacidades y actúa como un obstáculo para adquirir nuevos aprendizajes. Por tanto, un desafío permanente es trabajar la autoestima de las personas, valorizando el conocimiento, la experiencia y las capacidades que tienen.

¿Cómo motivar a las personas a que se integren en los procesos de alfabetización? Es una pregunta siempre presente en los diversos programas, en diferentes contextos, épocas y países. Los estudios y experiencias señalan que la alfabetización tendrá éxito en la medida en que se creen las condiciones para que las personas que tienen dificultades en lectura, escritura y cálculo escrito sientan, por ellas mismas, la necesidad de aprender.

Llegar a las personas requiere considerar la vivencia del estigma, es decir, de una imagen de sí mismo que lleva a ocultar la

condición de analfabeto, producto de la connotación social peyorativa y del rechazo en el propio contexto de vida de las personas. Se requiere también considerar que las personas han desarrollado formas propias que les permiten desenvolverse en el medio letrado aún careciendo de habilidades en lectura y escritura. El empleo de estas estrategias lleva a que muchas veces las personas se acostumbren a actuar con otros códigos y estrategias, resignándose a su situación de analfabetismo. Esto, entre otros efectos, genera desvalorización de sus capacidades y dificulta la posibilidad de revertir su situación a través de la incorporación a procesos de aprendizajes.

Por todo lo anterior, el alfabetizador o la alfabetizadora debe considerar que la motivación es un proceso complejo que requiere no sólo de voluntad, sino también de reflexión y de planificación del proceso que se emprende. En este desafío el trabajo de equipo es fundamental, el estímulo y motivación de los propios alfabetizadores(as) depende en gran medida de que cuenten con espacios de acompañamiento, intercambio y análisis de su propia experiencia.



Objetivos

- Comprender el concepto de motivación asociándolo a la vivencia del estigma y auto-concepto.
- Reconocer la motivación como un desafío permanente en los procesos de alfabetización.
- Reflexionar acerca de las actitudes y acciones que ayudan a la motivación en los procesos educativos con adultos.

Desarrollo del tema

De manera general podemos decir que la motivación es un factor importante para desarrollar cualquier actividad humana y es deseable que se genere desde situaciones y procesos de la vida cotidiana, porque ahí es donde están expresadas las necesidades de las personas. La motivación está compuesta de necesidades, deseos, tensiones y constituye un paso previo al aprendizaje y es el motor del mismo.

A partir de las necesidades, es posible que nazcan las correspondientes motivaciones que impulsan a la acción y permiten construir un saber útil, que contribuya a resolver inquietudes y problemas.

Desde la perspectiva psicológica la motivación se relaciona estrechamente con las necesidades de las personas y grupos. Cuando hay necesidades presentes y reconocidas las personas tendrán una mayor disposición a realizar esfuerzos; incentivados por la búsqueda de reducir la tensión originada por sus carencias, la motivación se expresará en acciones y comportamientos orientados al logro de metas.

Aún cuando algunas formas de aprendizaje pueden ocurrir en ausencia de motivación, se puede decir que ésta juega un papel central en el aprendizaje. La motivación dependerá del éxito o fracaso en el alcance de las metas previstas, así como de los sentimientos de satisfacción o desagrado que acompañen ese proceso.

La motivación está estrechamente ligada con la idea que tienen las personas y los grupos de sí mismos, de sus capacidades, de los valores de la sociedad en la cual se insertan.

Las investigaciones sobre las características del aprendizaje en personas jóvenes y adultas, han mostrado la relación entre los logros que alcanzan y el grado de confianza que tienen en sí mismas. En esta relación influye poderosamente la forma en que perciben su capacidad para el aprendizaje, la que con frecuencia aparece asociada a sentimientos de desconfianza, temor y culpa, producto a veces de fracasos anteriores.

Las personas jóvenes y adultas que participan en situaciones de formación tienen un conjunto organizado de imágenes y sentimientos acerca de sí mismos, que influyen en el proceso de aprendizaje.

El autoconcepto, es decir, las percepciones que tienen las personas de sí mismas, está en la base de la autoestima, que constituye la suma de juicios que una persona tiene de sí misma. La autoestima es la dimensión afectiva de la imagen personal que se relaciona con su biografía, con experiencias vitales y con expectativas.

“Autoestima y autoconcepto se ligan estrechamente entre sí, influyéndose recíprocamente (...) El autoconcepto del adulto, a diferencia de los niños, en general ya ha alcanzado una cierta estructura relativamente permanente, por lo que cada nueva experiencia educativa puede reforzarlo, fragmentarlo o dañarlo.... Ante la sensación de amenaza de sí mismo, el educando puede optar por abandonar la experiencia de aprendizaje. El adulto sólo podrá aceptar esta posibilidad de cambio y comprometerse en el proceso de aprendizaje, en la medida en que se sienta lo suficientemente seguro de que el cambio en su autoconcepto será beneficioso”¹.

Una persona joven o adulta con una pobre imagen de sí misma dudará de las posibilidades de su propio proceso de aprendizaje, y anticipará su fracaso. Así mismo, aquéllos con una buena autovaloración aprenderán más fácilmente, ya que tendrán una mejor disposición para cambiar, arriesgarse y aprender.

¹ Undurraga, C (2004). ¿Cómo aprenden los adultos? Una mirada sico-educativa. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica.

De este modo, se puede asumir que la autovaloración influye en el aprendizaje, en términos de una predicción de sus resultados. Por otra parte, el adulto aprende mejor, cuando lo que aprende apunta hacia el mejoramiento de su imagen (Brundage, 1980)².

La vivencia del estigma constituye una de las mayores dificultades para que las personas puedan integrarse en procesos educativos, debido a que conlleva una baja auto percepción y auto concepto.

El concepto de **estigma**, corresponde a una perspectiva sociológica que relaciona la mirada de la sociedad en relación con determinadas características de las personas. E. Goffman³ define el concepto de estigma como la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social; se hace merecedor de esta situación, aquel individuo que presenta algún atributo profundamente desacreditador. Así como existen atributos visibles –que tienen una manifestación física observable–, también existen atributos invisibles, como el analfabetismo.

Según Helena Lewin⁴, el analfabeto es portador de una identidad deteriorada, producto de la discriminación que ejerce la sociedad en la cual vive. Helena Lewin desarrolla algunas categorías para analizar el “síndrome del estigma del analfabetismo”. Según esta autora, los individuos pueden reaccionar de maneras distintas, las que los llevan a conductas caracterizadas por:

- *Alienación*: provocadora de conductas como el aislamiento, la no percepción de estigma, pasividad y retraimiento.
- *Resignación*: caracterizada por la aceptación acrítica de su condición inferior, generando actitudes de conformidad y conformismo.
- *Ocultamiento*: aceptación avergonzada del estigma. La persona afectada procura esconderlo y pasar sin ser descubierto en su interacción con el mundo letrado.

² Brundage, D. (1980). Adult Learning principles and their application to program planning. Ontario: Minister of Education.

³ Goffman, E (1963). Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

⁴ Lewin, H (1990). Analfabetismo: A leitura da pobreza latinoamericana. En Alfabetizar para La democracia. Santiago de Chile: CEAAL.

- Inconformidad: existe una conciencia de la posibilidad de alterar su condición, busca cambios tales como iniciar procesos de aprendizaje, integrarse en organizaciones comunitarias, etc.

La rutina diaria, el quehacer cotidiano, serían conceptos claves para entender el fenómeno del estigma. Es en el entorno de vida cotidiana donde el individuo vive las diversas situaciones sociales donde podrá o no ser estigmatizado. El manejo que hacen los individuos que portan un estigma para ocultarlo, expresarlo, guardar silencio, revelarlo o disimularlo puede ser sólo entendido en el mundo del diario vivir.

Cualquiera que sea la forma de reacción ante la sanción social, existe un elemento común a todos los estigmatizados: la vulnerabilidad del individuo y la tendencia a subestimarse y sentirse incapacitado. Esta situación, que impacta en el autoconcepto y la autoestima, se expresa a través de sentimientos como vergüenza, culpa, miedo, que muchas veces constituyen impedimentos esenciales para la incorporación a procesos de enseñanza-aprendizaje.

Aplicación del tema al proceso de alfabetización

Con frecuencia escuchamos afirmaciones como “a mí no me entra nada en la cabeza”, “para qué voy a estudiar ahora si he vivido toda mi vida así”, “para qué voy a estudiar ahora de viejo”, “me da vergüenza ir a estudiar porque todos van a saber que no sé leer”.

Estas afirmaciones reflejan el miedo y baja autoestima de las personas, como también la internalización del discurso dominante que ha calificado el analfabetismo como “plaga”, “flagelo”, “azote”... y a las personas que viven la carencia en lectura y escritura se las ha señalado con adjetivos como “ciego”, “infeliz iletrado”, expresiones que evocan la imagen de una persona discapacitada y no la imagen de una persona normal, cuya característica específica es no saber leer y escribir.

Hacer surgir en la persona joven o adulta la motivación para que inicie un proceso de aprendizaje de lectura y escritura, es muy difícil y constituye uno de los principales desafíos de la alfabetización.

En la etapa previa a la formación de los grupos se debe considerar que las personas jóvenes y adultas no siempre tienen la necesidad sentida de leer y escribir. Con cierta frecuencia han creado una serie de mecanismos de defensa (memorización, modos especiales de preguntar o de guiarse según colores y símbolos) y muchas veces se sienten satisfechos con su forma de enfrentar el no saber leer y escribir. Por ello, la invitación a estudiar aparece como necesidad impuesta; argu-



Unidad de alfabetización, Arroyo Cano.

mentos como “si aprende no será engañado”, “no se puede utilizar medicamentos en forma apropiada a menos que usted lea las etiquetas”, “si no lee y escribe no podrá participar activamente”... son muchas veces percibidos como ajenos por estas personas.

Una visión distinta muestra la necesidad de asegurar condiciones para que las personas lean y escriban; por ello, una real motivación debe venir de la necesidad de los propios grupos de desarrollar la lectura y escritura en contextos socio-comunicativos reales, de indagar y motivar a partir de las aspiraciones existentes y eso exige explorar los verdaderos motivos que pueden impulsarlos a aprender.

Iniciar un proceso de enseñanza-aprendizaje implica un esfuerzo que requiere constancia y disciplina. Sabemos que las personas jóvenes y adultas en cambio tienen que responder a múltiples exigencias relacionadas con sus condiciones de vida y de trabajo. Sin embargo, esta realidad no debe llevar a actitudes paternalistas de parte del alfabetizador(a), en los grupos debe haber exigencias y se deben acordar metas.

En el momento inicial de constitución del grupo el diálogo juega un importante papel; a través de esa experiencia es posible analizar y reelaborar prejuicios, resistencias, rechazos destinados a que las personas comprendan que su problema es social y que tienen derecho a educarse. A través del diálogo es necesario reforzar todos aquellos elementos y sentimientos que despierten la confianza; mostrar que son capaces de aprender a leer y escribir, al igual como antes han aprendido otras cosas.

Estimular la expresión de dificultades ante un grupo que comparte problemas similares, permite aclarar los objetivos y ventajas de este nuevo aprendizaje. Imágenes que muestren situaciones-problemas, como encontrar una dirección que no se conoce, ayudar a los hijos e hijas con las tareas, escribir una solicitud, realizar un trámite, leer un mensaje de texto... son un buen camino para entender, a través del diálogo grupal, por qué no aprendieron, y que aprender significará un cambio positivo en sus vidas.

Una buena motivación debe ser capaz de generar metas adecuadas e interesantes para cada persona o grupo. Cumplir las metas actúa como un refuerzo positivo a la tarea; por esa razón deben ser metas posibles de cumplir en plazos cortos, que permitan ver resultados.

Como se verá en la guía sobre metodología, las metas y logros cognitivos que se propongan deben ser pertinentes a las características de quien aprende y relevantes en cuanto a contenidos y propósitos de la acción educativa. Ello implica contar con un currículum y con materiales educativos que sean adecuados y significativos para las personas y grupos.

Una fuente importante de motivación nace de ver los logros obtenidos por otros que han aprendido a leer y escribir; eso facilita a las personas reconocer que no saben, pero también les permite apreciar que si otros lo han logrado, podrá ocurrir lo mismo con ellas.

En este mismo sentido se debe considerar que el estímulo más importante al aprendizaje está en el propio contexto. Así, un eje en la planificación de acciones



educativas debe considerar el reconocimiento de los avances en las comunidades de vida, ya sea a través de la realización de actividades públicas en que se reciban estímulos y diplomas ante vecinos y familiares y del estímulo a creación de ambientes letrados, por ejemplo, realizando concursos literarios, publicando boletines en que se exprese la palabra de los y las participantes y se invite a otros vecinos. En este enfoque la motivación está estrechamente vinculada con la generación de ambientes letrados.

Dar a conocer los logros a la comunidad estimula además el trabajo del alfabetizador o de la alfabetizadora que encontrará el reconocimiento al proceso educativo y fortalecerá su propio aprendizaje. El estímulo a la creación de contextos alfabetizados de calidad, requerirá, a su vez, que el propio alfabetizador o alfabetizadora se comprometa más allá de su grupo de alfabetización; se inserte con planes concretos en la comunidad vinculándose con otras organizaciones e instituciones, entre ellas, la escuela.

Sugerencia de actividades

Se sugiere realizar el siguiente ejercicio de investigación:

- » Converse con alguna persona que no sepa leer y escribir, pregúntele, por ejemplo: en qué momento siente necesidad de leer, en qué momento siente necesidad de escribir, cómo hace para enfrentar las exigencias de lectura y escritura, qué les gustaría aprender, qué dificultades o problemas tendría para iniciar un proceso de aprendizaje, etc.

Para trabajo de grupo:

En grupo se intercambian y analizan las respuestas. Si algún integrante no ha podido realizar la entrevista, debe intentar contestar de acuerdo a lo que ha escuchado de las personas que no leen y escriben.

De acuerdo al grupo: ¿cuáles son las motivaciones más fuertes para iniciar un proceso de alfabetización?

Según esas conclusiones, elaboren un afiche o una invitación convocando a las personas a participar en grupos de alfabetización.

Bibliografía

Brundage, D. (1980). Adult Learning principles and their application to program planning. Ontario: Minister of Education.

Goffman, E (1963). Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

Lewin, H (1990). Analfabetismo: A leitura da pobreza latinoamericana. En Alfabetizar para La democracia. Santiago de Chile: CEAAL.

Rogers, A. (2004) "Alfabetización de adultos y motivación". En: Revista Educación de Adultos y Desarrollo nº61 DVV International. Alemania.

http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=333&clang=3

Undurraga, C (2004). ¿Cómo aprenden los adultos? Una mirada sico-educativa. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica.

CON EL APOYO DE:



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACION



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN